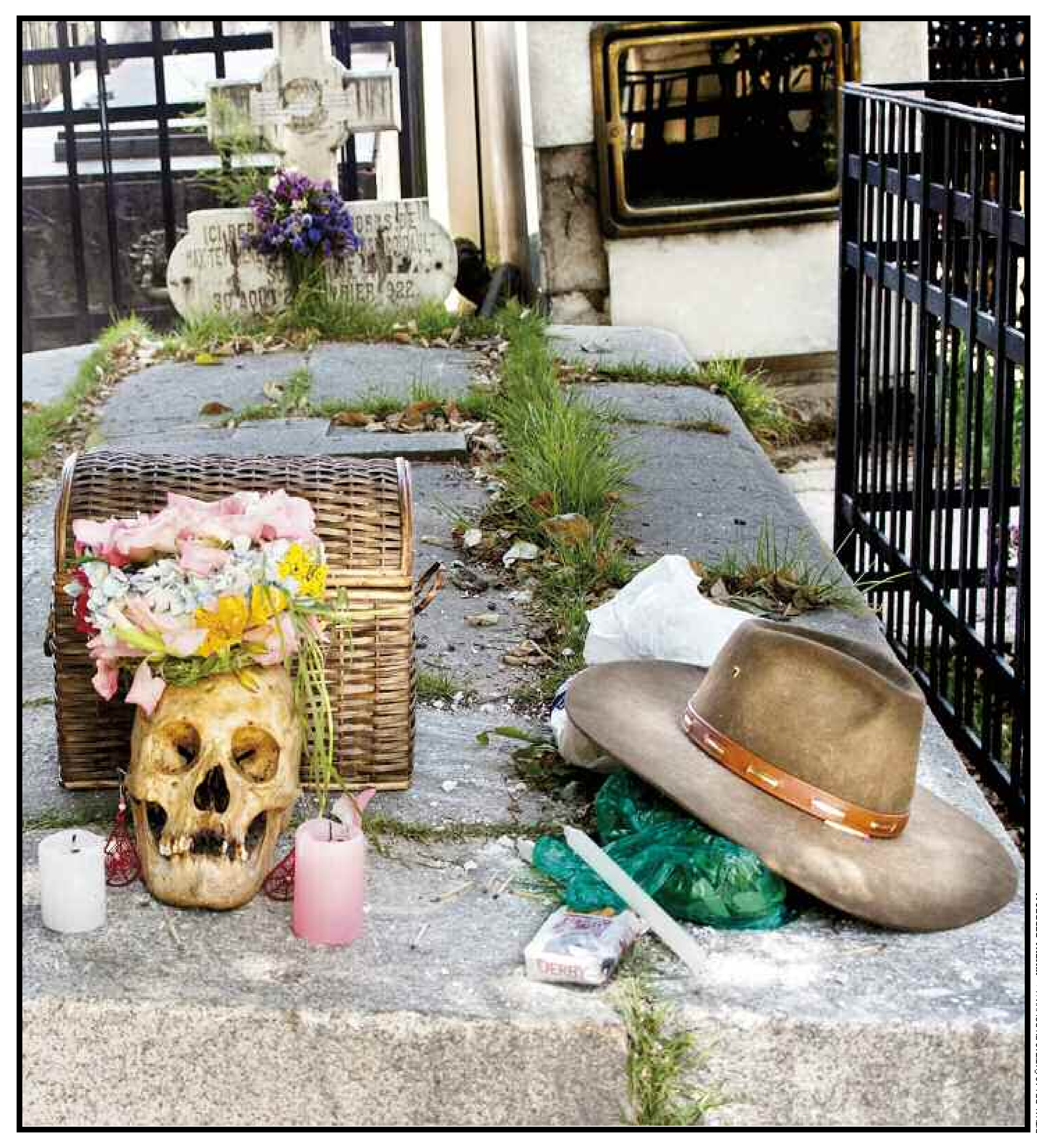
Suplemento Mensual Número **175** Noviembre **2011**



EN BOLIVIA "YA TOMAMOS EL PODER DE ELLOS, AHORA DEBEMOS TOMAR EL **DE NOSOTROS": PABLO MAMANI**

Extractivismo y violencia en América Latina: **ALBERTO ACOSTA**



RITUAL DE LAS ÑATITAS EN BOLIVIA/ foto: **XIMENA BEDREGAL**

El pueblo mapuche y su poesía
JAIME LUIS HUENÚN, ERWIN QUINTUPIL, DAVID AÑIÑIR

Policía comunitaria y buen gobierno en Guerrero/ Territorio y soberanía en Colombia

LA RESPUESTA ESTÁ EN EL VIENTO

¿**DETENDRÁ LA DEFENSA** wixárika y de los ejidatarios locales la devastación minera del desierto sagrado de Virukuta en el altiplano potosino? ¿Se respetarán los derechos de las comunidades nahuas en la costa de Michoacán y se hará justicia a los vivos y los muertos de Santa María Ostula? ¿Volverán a San Juan Copala los exiliados del municipio autónomo y se abrirán vías de entendimiento y recuperación de la comunalidad del pueblo triqui? ¿Logrará la tribu yaqui detener la locura mercantilista del gobernador sonorense y salvar la vida de su valle y su río? ¿Recuperará Cherán la riqueza de sus bosques y su derecho a gobernarse por sí mismo, sin partidos ni bandas criminales?

La legitimidad social de la Policía Comunitaria en la montaña de Guerrero y su impulso autogestionario ¿serán reconocidos por el Estado, o al menos respetados, sin poner a las comunidades tlapanecas, nahuas y mixtecas en manos de las tropas federales y/o grupos criminales? ¿Saldrán libres los presos tzotziles y tzeltales que realizaron una huelga de hambre de 39 días sin que pestañeara el gobierno chiapaneco? ¿Se seguirá torturando e inculpando falsamente a campesinos y comerciantes indígenas? Para las comunidades, sus organizaciones autóctonas y sus individuos ¿seguirá actuando la justicia bajo consigna del poder político y militar?

¿Dejarán en paz a las comunidades rebeldes autónomas zapatistas todos los actores de la guerra de baja intensidad y la contrainsurgencia de tres lustros en Chiapas: paramilitares, clientelismo de los partidos políticos, militarización permanente, miserabilistas programas y proyectos bancomundialeros, divisionismo inducido por oportunistas religiosos? El respeto auténtico a sus formas de buen gobierno ¿impedirá al fin que las tierras de los pueblos zapatistas sirvan de carnada a los precandidatos, candidatos y gobernantes para alimentar su clientela y desarticular la solidaridad comunitaria? ¿Se honrarán algún día los Acuerdos de San Andrés?

¿Conseguirán los pueblos originarias de los Chimalapas que su región y sus ricas selvas sigan siendo habitadas y protegidas por las comunidades zoques, a salvo de chovinismos y falacias de los gobiernos estatales de Oaxaca y Chiapas?

¿Detendrán los zapotecos e ikoots la proliferación de aspas de generación eólica y la apropiación neocolonial de sus tierras y costas por parte del capital español de energía y turismo? ¿Sobrevivirán los pueblos de los valles oaxaqueños y las serranías guerrerenses, jalicienses, chihuahuenses a la minería criminal a cielo abierto? ¿Se salvarán los maíces nativos de las semillas terminator y las agroindustrias?

¿Terminará la invasión violenta por el narco en la Meseta Purépecha, la Sierra Huichola, la Tarahumara, la de Zongolica, la Huasteca potosina y la veracruzana, las playas y montañas de Guerrero? ¿Se librarán del eterno yugo priísta que mediatiza y despoja a mazahuas y ñanhú en Hidalgo y el Estado de México? ¿Impondrán sus autopistas los gobernantes perredistas del Distrito Federal (Milpa Alta) y Chiapas (selva Lacandona)? ¿Aprenderán a tratar como gente y no como perros a los tepehuanes los caciques, los bandidos y los funcionarios en Durango? ¿Seguirán riéndose los gobernantes y los empresarios de las comunidades coca, mayas peninsulares, rarámuri?

¿Morirán nuestras lenguas, como vaticina la Unesco, y tantos millones de mexicanos hablaremos inglés?



VAN 14 CHAMANES ASESINADOS EN PERÚ

AL PARECER, POR FANÁTICOS EVANGÉLICOS

CATORCE CHAMANES INDÍGENAS han sido asesinados brutalmente en Perú en los últimos 20 meses, en lo que constituye una grave afrenta a la cultura índigena, informó el diario inglés *Guardian* (14/10/11). "Siete cuerpos han sido encontrados con cruentas heridas de bala, machete, cuchillo; otros siete curanderos, del pueblo shawi, han desaparecido y las autoridades creen que sufrieron la misma suerte."

Un consejero del gobierno peruano dijo que algunos de los cuerpos de las víctimas fueron arrojados al río para ser devorados por pirañas. Autoridades citadas por el *Guardian* "creen que los asesinatos podrían haber sido ordenados por el alcalde de Balsapuerto, un cristiano evangélico, después de que escuchó que los chamanes pensaban formar una asociación para compartir sus conocimientos". El hermano del alcalde es un conocido "matabrujos", de quien se sospecha cometió los asesinatos. "Se sabe que esta retrógrada secta cristiana piensa, como los evangelistas españoles de hace 500 años, que los chamanes están poseídos por el diablo".

La muerte de los chamanes "es un pérdida irrecuperable no sólo para sus comunidades sino para la ecología planetaria más profunda", dijo al diario británico el director de Amazon Watch en Perú. "La muerte de estos chamanes representa no sólo una trágica pérdida de vidas, sino la pérdida de un enorme cuerpo de conocimientos de las plantas de la selva y del crucial papel que tienen en la medicina tradicional y en la guía espiritual de las comunidades".

Organismos que han condenado estos crímenes argumentan que los chamanes de distintas culturas indígenas, "aunque amenazados por una cultura intolerante, son los depositarios de una sabiduría milenaria, vital para la conservación del equilibrio sagrado entre la Tierra y sus habitantes". Que ciertos grupos cristianos fundamentalistas se sientan amenazados por la posibilidad de que los chamanes se organicen, "algo que al parecer amenaza la frágil realidad dogmática en que se mueven, es quizá la prueba más clara de su importancia"



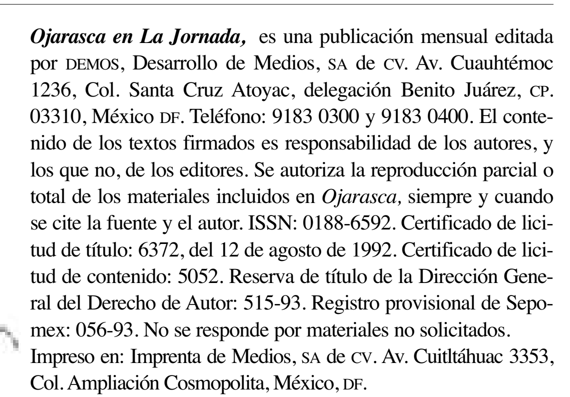
Una ética de los cuidados

Libro fruto de la ardua tarea del consejo de autoridades de la tribu mayo-yoreme de Cohuirimpo, en el desierto de Sonora. Sistematización de su pensamiento, su fortaleza y claridad moral, que tradujeron por escrito al castellano para legarnos un documento expresando su historia, sus modos de ver y convivencia, el papel del gobierno y la urgencia de la autonomía y la resistencia.

Su visión, a veces poética, a veces filosa e hiperrealista, propone asumirnos responsables de nuestros actos, en cada momento de la vida individual y mutua.

Es una ética que no se basa en normas sino en cuidados, que no cree en las disposiciones sino en que fluyan las relaciones con respeto y responsabilidad compartida.

***Una espina es un bosque de advertencias**, pensamiento del consejo de ancianos de la tribu yoreme de* Cohuirimpo, Colectivo Coa, GRAIN, *Ojarasca,* Editorial Ítaca y CS Fund, México, 2011





| ***Portada***: foto **XIMENA BEDREGAL**

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Marcela Salas Cassani
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro

suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.



LA MALDICIÓN DE LA VIOLENCIA: EXTRACTIVISMO EN AMERICA LATINA

foto: XIMENA BEDREGAL

Alberto Acosta

LA VIOLENCIA CONFIGURA un elemento consustancial del extractivismo, modelo bio-depredador por excelencia. Hay violencia desatada por el Estado a favor de los intereses de las empresas, sobre todo transnacionales. Violencia camuflada como acciones de sacrificio indispensable de unos pocos para asegurar el bienestar de la colectividad, independientemente de la orientación ideológica de los gobiernos. Basta ver la represión en Yukumo, Bolivia, por defender el TIPNIS, o la del gobierno de Alan García en la Amazonía peruana en junio del 2009, o la que se produjo en Dayuma, en la región amazónica ecuatoriana, a fines del 2007. Hay incluso una violencia simbólica infiltrada en sociedades que han asumido el extractivismo como algo inevitable.

Las actividades extractivistas generan graves tensiones sociales donde se realiza la explotación. Sus impactos provocan división de comunidades, peleas entre ellas y dentro de las familias, violencia intrafamiliar, violación de derechos comunitarios y humanos, delincuencia, inseguridad, tráfico de tierras. Las tensiones sociales en las regiones crecen a través de otras formas perversas de dominación cuando, por ejemplo, se conforman empresas en las que participan grupos indígenas para explotar recursos naturales no renovables en zonas conflictivas, como en el Bloque Armadillo en Ecuador donde está prohibido extraer petróleo por la presencia de pueblos en aislamiento voluntario.

La violencia aflora cuando los gobiernos, incluso los considerados progresistas, criminalizan la protesta popular contra de las actividades extractivistas con el fin de garantizarlas para reducir la pobreza, como justifica el mensaje oficial. Tampoco han faltado guerras civiles, hasta guerras abiertas entre países o agresión imperial por potencias empeñadas en asegurarse los recursos naturales.

Estos ingresos han permitido Estados paternalistas y autoritarios, cuya capacidad de incidencia está atada a la capacidad política de gestionar mayor participación de la renta minera o petrolera, así como a su capacidad de imponer nuevos proyectos extractivistas supuestamente indispensables para encarar la pobreza y desarrollar la economía; proyectos que, de conformidad con la propaganda oficial, hasta servirían para proteger el ambiente.

Se ha configurado una estructura y una dinámica política no sólo violenta y autoritaria, sino voraz. Ante la ausencia de un acuerdo nacional para manejar estos recursos, sin instituciones democráticas sólidas, aparecen grupos de poder desesperados por una tajada. Esto debilita la gobernabilidad democrática, en tanto establece o facilita la permanencia de gobiernos autoritarios y empresas voraces.

Se ha configurado una estructura y una dinámica política no sólo violenta y autoritaria, sino voraz. Ante la ausencia de un acuerdo nacional para manejar estos recursos, sin instituciones democráticas sólidas, aparecen grupos de poder desesperados por una tajada. Esto debilita la gobernabilidad democrática, en tanto establece o facilita la permanencia de gobiernos autoritarios y empresas voraces

Los altos ingresos le permiten al gobierno prevenir grupos y fracciones de poder independientes en condiciones de demandar derechos políticos y de desplazarlos democráticamente. El gobierno asigna cuantiosas sumas para reforzar sus controles internos, incluyendo la represión.

Una gran paradoja: países muy ricos en recursos naturales, incluso con importantes ingresos financieros, siguen siendo pobres. Han apostado por la extracción de esa riqueza natural para el mercado mundial, marginando otras formas de creación de valor sustentadas más en el esfuerzo humano que en la generosidad de la Naturaleza.

Hace pocos años se inauguró una nueva etapa en América Latina. Gobiernos progresistas, desligados de los mandatos del FMI y el Banco Mundial, empezaron a revertir la tendencia neoliberal. Sin embargo, este empeño no afecta (aún) la esencia extractivista. Los países con posiciones antiimperialistas, al mantener modelos que los atan a los intereses económicos de los países centrales, no logran su independencia.

Hay avances en la defensa del interés nacional y la consecuente acción estatal para reducir la pobreza. Han aumentado las regulaciones y normas estatales. Se han fortalecido empresas estatales. Y desde una postura nacionalista se procura una mayor tajada de la renta petrolera o minera. Parte significativa de esos recursos, a diferencia de lo que sucedía en años anteriores, financia importantes programas sociales. Estos Estados enfrentan activa y directamente la pobreza. Eso no cambia la modalidad de acumulación primario-exportadora. La subordinación a la lógica global de acumulación del capital se mantiene inalterada. El control de las exportaciones nacionales sigue en manos del capital transnacional.

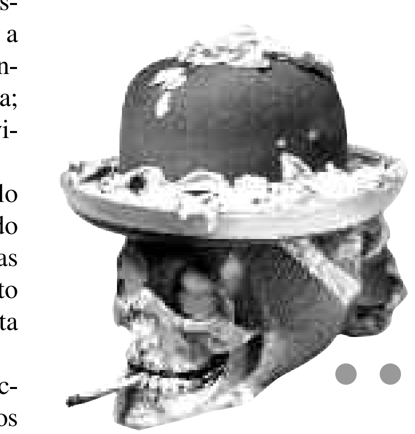
Perversamente, muchas empresas estatales de estas economías parecerían programadas para reaccionar exclusivamente ante impulsos foráneos con lógicas parecidas o peores a las de las transnacionales. Igualmente contradictorio es que estos gobiernos, supeditados por los intereses geopolíticos transnacionales de las viejas y nuevas hegemonías como China y Brasil, continúen desarrollando proyectos de integración al mercado mundial impulsados por las fuerzas de dominación del sistema-mundo capitalista, como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).

Gracias al petróleo o a la minería, los gobernantes progresistas logran consolidarse en el poder y desplegar renovadas acciones estatales para enfrentar la pobreza. No esperan a que se reduzca algún día por efecto del crecimiento económico. Entendieron que no funciona esa teoría neoliberal. Del Estado mínimo del neoliberalismo, se intenta reconstruir y ampliarlo para liderar el proceso de desarrollo, y no dejarlo atado al mercado. Lamentablemente, no se alteran las bases estructurales de la modalidad extractivista.

Si bien se ha conseguido reducir la pobreza, las diferencias e inequidades se mantienen. Los segmentos empresariales no dejan de obtener cuantiosas utilidades aprovechando este renovado desarrollismo. Como en épocas pretéritas, el grueso del beneficio de esta orientación económica va a las economías ricas, importadoras de Naturaleza, que sacan un provecho mayor procesándola y comercializándola. Mientras, los países exportadores de bienes primarios, que reciben una mínima participación de la renta, cargan con los pasivos ambientales y sociales que ocultan procesos en extremo violentos que implican una masiva y sistemática agresión a la Madre Tierra y las comunidades.

Superar esas aberraciones coloniales y neocoloniales es el reto. Construir el Buen Vivir constituye un paso cualitativo para disolver el tradicional concepto del progreso en su deriva productivista y del desarrollo en su visión mecanicista de crecimiento económico. El Buen Vivir propone una visión mucho más rica en contenidos, y más compleja. Para lograrlo, es indispensable salir de la trampa del extractivismo

Loja, Ecuador,
30 de septiembre



EL PUEBLO MAPUCHE Y SU POESÍA

Jaime Luis Huenún

La población que conforma el pueblo mapuche de Chile alcanza, según el Censo Nacional de 2002, 604 mil 349 personas, el 4 por ciento del total del país. Sin embargo, otras cifras aportadas por organizaciones indígenas e instituciones académicas señalan que son aproximadamente un millón 500 mil los habitantes que se reconocen como pertenecientes o descendientes de este pueblo originario. El 60.7 por ciento de la población mapuche habita en las ciudades de Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Temuco, Concepcion, Valparaíso y Santiago, donde, siguiendo las cifras del Instituto Nacional de Estadisticas, están radicados alrededor de 200 mil mapuches.

Estos "mapuches urbanos" residen en sectores periféricos y marginales y trabajan como obreros y empleados en la industria, el comercio y el servicio domestico. El 39.3 por ciento de nuestra población vive aun en zonas campesinas al interior de las comunidades o reducciones (reservaciones indígenas), manteniendo una economía de subsistencia basada en actividades agrícolas y ganaderas y manufactura esporádica de artesanías ancestrales.

El mapudungun (el habla de la tierra) o mapuchedungun (el habla de la gente de la tierra) está, según la UNESCO, dentro del listado de lenguas destinadas a desaparecer. De acuerdo al lingüista Fernando Zúñiga (2007) del Centro de Estudios Públicos, sólo 143 mil 862 mapuche tendrían competencia activa en su idioma originario y 262 mil 935 no lo hablan aunque si entienden palabras o frases sencillas. Considerando estas cifras, el idioma nacional mapuche pasa por un momento crítico, reflejando las históricas dificultades de la gente de la tierra para mantener vigentes sus tradiciones y elementos culturales.

Este pueblo, el único que logró frenar el avance de la conquista española (que inspiró la escritura del prestigioso poema épico *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga) ha recibido un asimétrico trato de parte del Estado nacional chileno, que en 200 años de república le ha ocasionado cuantiosas pérdidas humanas, culturales y territoriales. Mediante la guerra llamada "Pacificación de la Araucanía" (1881-1883), Chile consiguió derrotar a las huestes mapuche y anexar de manera efectiva La Araucanía (aproximadamente seis millones de hectáreas) a la administración y control del gobierno.

Así, el que fuera el País Mapuche, cuyos limites naturales y geopolíticos eran hasta mediados del siglo XIX el río Bio-Bio por el norte y el río Tolten por el sur (desde el paralelo 36 al 39, 37 o Sur), quedó en manos del fisco, los colonos, los aventureros y los especuladores de tierras. Los mapuche sobrevivientes de la Pacificación fueron relegados a territorios escabrosos y de difícil acceso, imponiéndoseles políticas de asimilación que utilizaron desde medios "pacíficos" (educación, evangelización, desigual integración al sistema económico) hasta los más violentos (persecución, asesinatos, usurpaciones, incendios de casa y sembrados, encarcelamientos).

Durante el siglo XX, parte de la sociedad mapuche debió educarse en las escuelas chilenas y elaborar estrategias para defender su patrimonio cultural y los retazos de territorio que le fueran asignadas por el Estado. En este largo proceso de búsqueda de espacios políticos para conseguir autonomía y autodeterminación, el pueblo mapuche ha generado también movimientos artísticos que se han hecho eco a las problemáticas de su tiempo y la conservación y proyección dinámica de elementos culturales propios.

La poesía mapuche constituye uno de los fenómenos literarios más relevantes en Chile en las últimas dos décadas. Desde 1988, una veintena de autores mapuche ha venido publicando libros regularmente, con propuestas líricas distintivas y diversas. Hablamos de una producción poética que ha conseguido atenuar parte del eurocentrismo literario presente durante todo el siglo XX en un país que sólo era capaz de valorar y prestigiar obras de filiación estética grecorromana, europea o anglosajona. La poesía mapuche, desde sus expresiones orales hasta su actual configuración escrita tanto en mapudungun como en español, ha estado vinculada a la memoria comunitaria, hablando desde el origen y la nostalgia de lo perdido, pero también desde lo que se intenta establecer como permanente: una cosmovisión y unos valores éticos que se mantienen a pesar de la diáspora, la discriminación y la reducción sistemática.

La poesía ha operado como un elemento mnemotécnico en lo cultural, pero también como un creativo y dinámico elemento de resistencia política, estética y territorial. Como una herramienta anticolonizadora y dispositivo verbal que permite la sobrevivencia de la familia, los antepasados, una visión de mundo que no sólo se enraiza en el pensamiento mítico, también en el poder transformador de la palabra poética.

Esta poesía no se ha quedado anclada a las referencias tradicionales como muchos creen (el canto o los relatos), sino que ha explorado otros registros líricos y experimenta con el lenguaje, incluyendo, revisando o recreando aspectos y elementos de otras expresiones (cine, fotografía, música) y de las ciencias sociales. Poetas como Millahueique, Huirimilla, Colipan, Aninir, por ejemplo, han construido poéticas transculturales que ponen en movimiento claves identitarias especificas y temáticas e impulsos de raigambre e irradiación universal: el quiebre y la hibridación de culturas, la búsqueda de un habla y una textualidad que tensione los discursos "desde lo subalterno", la desinstalación del eje binario y polarizado desde el cual se suele ejercer el análisis y la comprensión crítica de las minorías.

Por otra parte, autores como Leonel Lienlaf, Lorenzo Aillapan, Jose Teiguel, Bernardo Colipan, María Isabel Lara Millapan, Elicura Chihualilaf, María Teresa Panchillo, Marcial Colín o Maribel Mora Curriao han hecho de sus escrituras un territorio en el que se preservan y proyectan las historias comunitarias y familiares, las oprobiosas tragedias y negaciones sufridas por el pueblo al que pertenecen y los símbolos colectivos de un grupo humano que lucha cotidianamente por darle continuidad a su cultura en un espacio adverso y restrictivo.

Aunque la escritura literaria mapuche se vincula a los cantos antiguos (los *ul*), establece nexos con las tendencias y procesos poéticos actuales de Chile y Latinoamérica. Podemos decir que la poesía mapuche permanece voluntariamente suspendida entre lo arcaico y lo moderno, resistiéndose a constituirse sólo en significante, ya que su característica principal es establecer, actualizar y potenciar permanentes conexiones vivenciales con la memoria familiar y comunitaria y con los discursos estéticos orales tradicionales.

En la lírica mapuche los poderes del paisaje y la palabra se cruzan con potentes y arraigados imaginarios míticos y con dolorosos conflictos políticos actuales. El uso ceremonial, analógico e incluso irónico de dos lenguas (el mapudungun y el español) testimonian los trabajos visionarios de la poesía al interior de una sociedad indígena que ha logrado mantener vigente una luminosa y a la vez compleja memoria colectiva que nutre y vivifica los cantos y los actos de un pueblo que se niega a desaparecer

| **Jaime Huenún Villa,** (Valdivia, 1967) ha publicado *Ceremonias* (1999), *Puerto Trakl* (2001) y las antologías *Epu mari ulkantufe ta fachantu/20 poetas mapuches contemporaneos* (2003), *La memoria iluminada: poesia mapuche contemporanea* (2007), *Los cantos ocultos: antología de la poesía indígena latinoamericana* (2008) y *Lof sitiado: Homenaje poético al pueblo mapuche de Chile*, cuyo prólogo es este texto y de donde proceden los poemas (Red por los Derechos Educativos y Lingüísticos de los Pueblos indígenas de Chile, Grupo de Acción Comunitaria Madrid), Lom Ediciones y Colectivo de artistas y escritores mapuches Ulmapu, Santiago, 2011).





| El ensayo fotográfico sobre el ritual de las Ñatitas, de **Ximena Bedregal**, registra el culto a las calaveras en Bolivia cada 8 de noviembre, una semana después del día de muertos. Las familias aymaras sacan las calaveras humanas que guardan en sus casas y las llevan a bendecir a la iglesia del cementerio en La Paz. Tienen "nombre" y las adornan, les dan de fumar, les ponen lentes, sombrero, guirnaldas, comen y beben con ellas. Luego las regresan a sus viviendas, hasta el año siguiente.

O EL ASILO CONTRA LA OPRESIÓN

ERWIN QUINTUPIL

Hablando lengua extranjera
en el asilo de los ancianos
(Los del pueblo encierran la sabiduría)
hablando lengua extranjera
en el asilo población callampa y obrero panificador
adorno de fiestas oficiales
hablando lengua extranjera
adorno en la célula izquierdosa
estorbo en la célula derechosa
hablando lengua extranjera
no escuchado, ignorado, invisible
bajo el brillo de una estrella solitaria.

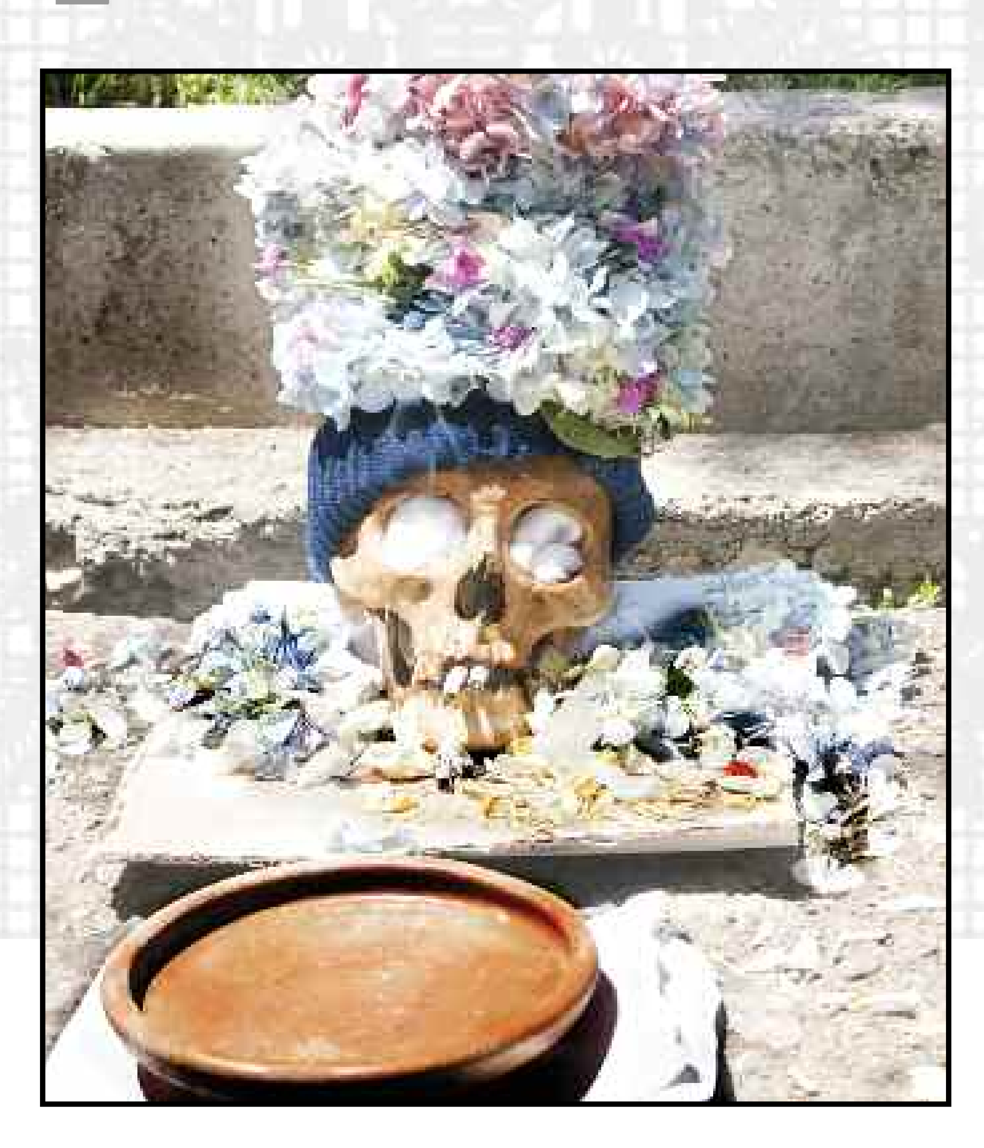
| **Erwin Quintupil**, Saltapura, 1958. Es profesor de biología y química. Ha sido publicado en antologías.

LEFIMAN

DAVID AÑIÑIR GÜILITRARO

Hubo esos días en los cuales tu no sabes si el sol se
equivocó al salir o al entrar
Hubo esos días R de Revuelta, cuando la sangre Revienta por los ríos
o simplemente Revuelve su cauce río arriba por puro gusto y disgusto
Hubo noches llenas de sueños donde nunca supimos de asesinatos
y el hogar no pasaba de ser tan sólo un catre donde empotrar el cuerpo
Hubo visiones, Perimontu, alusiones y esquizofrenias que no fueron de categoría
y diagnósticos médicos
Hubo esas donde la piel se mimetizaba con la noche y el Futapewma, sin que
ningún perro salga con una matraca y te ladre a medianoche:
"carabineros de Chile, andando conchetumadre"
Hubo recuerdos evocados para enseñarnos como se debía obrar
donde el cerezo aun nos enrojecía el beso
y los viejos no sufrían porque uno se ausentara
Hubo mágicos movimientos estelares bajo los cuales se podía distinguir
claramente como antiguos cometas barbechaban la tierra de allá arriba y hacían
llover para regar nuestra seca carne y los arcoiris peinaban las nubes su chasca de
espuma
El tiempo pasado fue mejor musitaba una larva rumbo a ser mariposa debajo del
tronco herido
Hubo esquinas plagadas de fuego por las noches para puro celebrar la xawunion
de amigos y qué más da
También hubo diamantes que colgábamos en el pecho para no extraviarnos en
el río de plata mientras nadábamos precoces en el paraíso depredado
!Ya poh, Lefiman! Engulle esta plegaria, enjuágate la sonrisa y los ojos para ver
nuevamente lo que falta por reconstruir....

| **David Añiñir**, Santiago, 1970. Ha publicado *Mapurbe, venganza a raíz* (2005 y 2009).





EN BOLIVIA

“YA TOMAMOS EL PODER DE ELLOS, AHORA DEBEMOS TOMAR EL DE NOSOTROS”

Entrevista con Pablo Mamani

fotos: XIMENA BEDREGAL

EL GOBIERNO BOLIVIANO encabezado por Evo Morales enfrentó una de sus peores crisis después de que la marcha, en la que participaban unos mil 500 indígenas que se oponían a la construcción de una carretera, fue reprimida en forma violenta. Finalmente, el gobierno anunció la cancelación de la obra, no se sabe por cuánto tiempo.

En entrevista con *Ojarasca* Pablo Mamani, sociólogo aymara estudioso de movimientos y levantamientos indígenas contemporáneos, habla sobre la crisis del gobierno de Morales, la izquierda latinoamericana y la tarea que tienen los pueblos originarios para reapropiarse del poder desde una lógica diferente a la del Estado.

Desde el 15 de agosto, fecha en que inició la marcha de los pueblos indígenas de la Amazonía hacia La Paz para manifestarse en contra de la construcción de la carretera Cochabamba-Beni, obra que partiría en dos el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS), el gobierno de Evo Morales vive la peor de sus crisis. Suman ya cuatro autoridades estatales que renunciaron a su cargo, entre ellos el ministro de gobierno Sacha Llorenti y la ministra de defensa Cecilia Chacón, cada uno con distintos argumentos, pero ambas dimisiones enmarcadas en el violento episodio de represión policial contra la marcha indígena, que repite la lógica del “viejo Estado”.

> “Para nosotros, la izquierda sigue siendo la misma cosa que la derecha, porque tiene la misma concepción de lo político”

Con esto quedó demostrado que el Estado no ha cambiado en su constitución ontológica ni se ha modificado el uso de la fuerza y la violencia. Pese a la nueva Constitución, las nuevas leyes y movimientos sociales que las respaldan, la lógica del Estado sigue siendo colonial y liberal en su constitución filosófica y política.

El gobierno insiste en construir el camino carretero Cochabamba-Beni, velando por los intereses de las empresas transnacionales que buscan apropiarse de un territorio que tiene recursos petroleros, mineralógicos y biológicos. Un territorio que es el pulmón de la región andina.

La forma eurocéntrica, moderna y liberal del poder tiene dos grandes matices: la forma autoritaria, que puede ser ejercida desde una dictadura, y la forma democrática, que es ejercida por la vía electoral y que encubre en el fondo la forma autoritaria constitutiva del poder en el Estado.

Lo que ha pasado en Bolivia es que simplemente tomamos el poder de ellos, del Estado. El siguiente paso es la toma del poder de nosotros. Las preguntas y las respuestas deben venir desde las organizaciones de la sociedad civil, desde los pueblos indígenas originarios y desde los pueblos mestizos y negros, pues es ahí en donde hay otra política, otra concepción del poder, otra lógica de organización territorial y de la forma de gobierno.

La otra concepción de poder no lo ve como un ejercicio de mando y obediencia, sino como una constitución de sujetos que dialogan y conversan, y en esa relación constituyen entidades organizativas como sistemas de asambleas y de gobierno, todo ese conjunto de procedimientos que no tienen para la academia valor de conocimientos politológicos ni sociológicos, sino valor de conocimiento popular.

Hay que romper la base epistémica que da sustento al poder moderno: la visión sujeto-objeto, yo sujeto Estado, el objeto pueblo. Esa idea debe sustituirse por una relación sujeto-sujeto. En la cosmogonía de los pueblos indígenas todos tenemos poder y, por tanto, tenemos las capacidades de veto y decisión.

Tradicionalmente el poder tiene una carga semántica de “muy largo tiempo”, pero en la lógica indígena del poder, éste es diluido, fluctuante, elástico, compartido, rotatorio y disperso. La palabra poder tiene sentido organizativo de la vida social. Cuando hablamos del otro poder no estamos pensando en anarquismo, sino en otro tipo de orden que sea justo y del cual todos podamos ser parte productora y crítica. Frente a la concepción eurocéntrica dominante del poder, debemos disputarnos la universalidad del ejercicio de un poder diferente.

En las condiciones que estamos viviendo en Bolivia, no sabemos qué es la izquierda. Antes de que Evo asumiera la presidencia en 2006 la izquierda era algo interesante, motivo de diálogo y debate, pero después de las gestiones de Evo Morales en Bolivia, de Rafael Correa en Ecuador, de Hugo Chávez en Venezuela, de Michelle Bachelet en Chile y de Luiz Inácio da Silva en Brasil no sabemos qué es la izquierda, no sabemos si la izquierda es aquella misma derecha o si la izquierda es la falsa izquierda y hay otra izquierda que no sabemos quién es.

En el caso boliviano, el actual gobierno dijo que era de izquierda, de un marxismo crítico ante un modelo colonial expoliador de recursos. En ese sentido, la izquierda traicionó el proceso, pues no cumplieron con sus propias lógicas. Para nosotros, la izquierda sigue siendo la misma cosa que la derecha, porque tiene la misma concepción de lo político.

La izquierda, si quiere ser izquierda, tiene que hacer una gran reforma ontológica, epistémica, teórica e ideológica en el ejercicio de la práctica de la política, de otro modo, se seguirán defraudando a sí mismos, mientras nosotros seguimos buscando nuestra vía de otro modo, ni la izquierda, ni la derecha, sino otro camino, otro horizonte de lo político, otro ejercicio del poder.

En Bolivia los movimientos sociales indígenas y campesinos están intactos, pues, a pesar de que el gobierno de Evo Morales trató de cooptar las formas organizativas locales de funcionamiento, han surgido recientemente claros ejemplos de la fuerza del movimiento.

Hicimos que nuestro gobierno dé dos pasos atrás. Pese a la feroz propaganda para la nivelación de los precios de la gasolina y contra la marcha indígena, los pueblos, desde lo más llano y humilde de la vida social, tuvieron la capacidad de contestar a su gobierno. Tanto en los espacios urbanos, como en los espacios rurales, la gente se movilizó ante la indignante lógica del poder liberal, por lo que Bolivia sigue siendo una esperanza del debate y de la posibilidad de dar marcha atrás a las políticas estatales

Entrevista: Marcela Salas Cassani

LA COMUNITARIA DE GUERRERO,

PRUEBA DE QUE LA POLICÍA PUEDE SER UN BIEN DEL PUEBLO

Gloria Muñoz Ramírez
San Luis Acatlán, Guerrero.

COMO LA MAYOR parte del territorio mexicano, la Montaña de Guerrero es un hervidero en el que tienen presencia la delincuencia organizada, el ejército, los megaproyectos mineros, las autoridades estatales y las policías locales y, del lado de la resistencia, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC), de la Costa y Montaña, con sus particulares procesos internos.

El 15 de octubre la Policía Comunitaria celebró su XVI aniversario en la comunidad de Paraje Montero, en medio de un clima enrarecido por la sorpresiva presencia de integrantes del gabinete estatal, y también porque días antes fueron capturados por la Comunitaria cinco presuntos narcotraficantes. El asunto se mantuvo en total discreción mientras se celebraba el festejo que convocó a representantes indígenas de otras partes del país, además de miles de tlapanecos, mixtecos, nahuas y mestizos de los municipios vecinos que avalan su propio sistema de seguridad.

El comunicado de la inusitada captura se hizo unos días después, en el marco de la incursión militar que el 25 de octubre realizaron siete vehículos al territorio comunitario de San Luis Acatlán, pasando por las comunidades de Horcasitas, Potrerillo del Rincón, Potrerillo Coapinole, Tuxtepec, Pueblo Hidalgo y Hondura Tigre, hasta llegar a la comunidad de Buenavista, “donde preguntaron cómo llegar a la comunidad de Pajarito Grande”. Horas después, informan, “detuvieron a Agustín Barrera Cosme, consejero de la CRAC, a quien se le dijo que tenía orden de aprehensión por haber cometido un delito ambiental meses atrás”.

Este panorama, advierte la CRAC, “ocurre en un contexto de alerta generalizada en las comunidades que integran nuestra institución comunitaria, ya que en los últimos meses, y en particular en los últimos días, se han incrementado de manera visible los actos de delincuencia, sobre todo los relativos al narcotráfico”. El problema no es menor: “Sabemos de las posibles implicaciones de este caso grave que está ocurriendo, y sólo pedimos a las autoridades del gobierno que respeten los procedimientos y acuerdos que las instancias del sistema comunitario establezcan para la atención de dicho caso. En el entendido de que nosotros no estamos en guerra contra nadie, y que en todos los casos priorizaremos la seguridad, integridad y tranquilidad de nuestras comunidades, así como las mejores condiciones para la reeducación de los detenidos, respetando debidamente, conforme a nuestras posibilidades, sus derechos como personas”.

En los días siguientes fue liberado el integrante de la CRAC, pero la escalada militar continúa, por lo que en los primeros días de noviembre tuvieron que instalarse retenes de la Policía Comunitaria para una mayor seguridad del territorio, pues la mañana del 31 de octubre otro convoy integrado por seis camiones del Ejército, proveniente de Marquelia, ingresó a la comunidad me’phaa Potrerillo del Rincón; ese mismo día otro convoy recorrió la carretera Tlapa-Marquelia hasta la comunidad me’phaa de Paraje Montero, y por la noche regresó a Tlapa.

“Rechazamos desde ahora la presencia de militares y policías federales en territorio comunitario, ya que no contribuye a la seguridad ni a la tranquilidad de nuestros pueblos. Reiteramos nuestra disposición de diálogo y trabajo coordinado con el gobierno, pero con respeto a nuestras instancias y mecanismos para la toma de decisiones. Decimos no a la sumisión ni a la subordinación”, indicaron en su comunicado”. En declaraciones posteriores, Bruno Placido Valerio, uno de los fundadores de la CRAC, sostuvo que “que la intención de los federales y soldados era liberar a los cinco detenidos”.

El doble lenguaje del gobierno en torno a la presencia de la Policía Comunitaria, organización que desde hace 16 años mantiene la seguridad de la región, disminuyendo hasta en un 90 por ciento la delincuencia común, se hizo patente en estas semanas, pues luego de llegar a tomarse la foto en el festejo de aniversario, procedieron las incursiones y la detención del integrante de la CRAC.

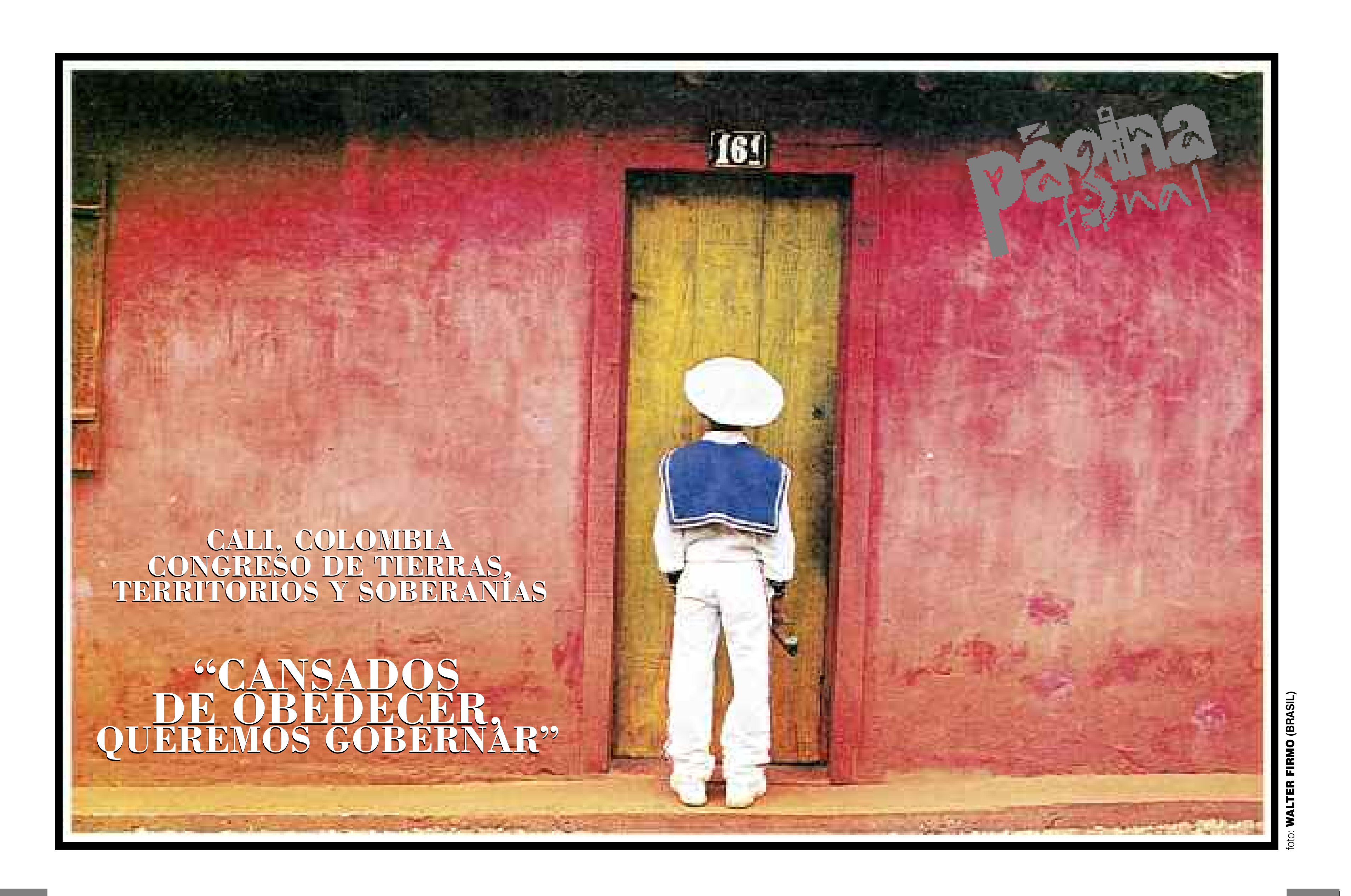
El otro marco de militarización, quizás el más importante, es la amenaza de las empresas mineras que pretenden instalarse en la Montaña de Guerrero y que han sido denunciadas por la Comunitaria como un peligro incluso mayor que el de la delincuencia organizada. El despliegue militar, señala la CRAC, trastoca “la tranquilidad y la rutina cotidiana de nuestras comunidades” y son una “provocación frente a la decisión tomada por las comunidades de nuestra organización de hacer valer sus derechos colectivos e individuales, rechazando la implantación de las mineras y ejerciendo la justicia hacia quienes cometen delitos en el territorio”.

La Policía Comunitaria tiene presencia en 70 comunidades de 12 municipios de la Montaña y Costa Chica, regiones en las que se mantiene una campaña en defensa del territorio contra la explotación minera, concretamente contra las empresas Hochschild y Camsim. El 14 de octubre, como parte del XVI aniversario, se conformó, entre otras, una mesa de trabajo en la que se habló sobre los impactos de estos megaproyectos en el medio ambiente, la salud, la seguridad y soberanía nacional, la seguridad alimentaria y la identidad de los pueblos, pues “en los últimos 25 años los sucesivos gobiernos de la República han entregado en concesión a empresas mineras, nacionales y extranjeras, alrededor del 30 por ciento del territorio nacional”.

> Las empresas mineras que pretenden instalarse en la Montaña de Guerrero han sido denunciadas por la Comunitaria como un peligro incluso mayor que el de la delincuencia organizada



En el aniversario de la CRAC también estaba contemplada la reunión del Congreso Nacional Indígena, encuentro que no pudo celebrarse por la “intromisión de funcionarios del gobierno estatal de Guerrero”, en la inauguración del evento. El CNI, sin embargo, participó en las mesas de trabajo, saludó “el esfuerzo organizativo de las comunidades y organizaciones que han logrado conformar y fortalecer la Policía Comunitaria y la CRAC y sus 16 años de lucha y resistencia” y anunció la organización de un taller nacional de diálogo y reflexión sobre los impactos de las empresas transnacionales en las regiones indígenas de México, los días 26 y 27 de noviembre, en la comunidad de San Mateo del Mar, Oaxaca



CALI, COLOMBIA
CONGRESO DE TIERRAS, TERRITORIOS Y SOBERANÍAS

“CANSADOS DE OBEDECER, QUEREMOS GOBERNAR”

foto: WALTER FIRMO (BRASIL)

EL 30 DE SEPTIEMBRE al 4 de octubre, el movimiento campesino, indígena y afrodescendiente de Colombia, unido con los pobladores urbanos y con las víctimas de crímenes de Estado y del desarrollo capitalista, obtuvo una espectacular visibilidad al reunirse en Cali para el Congreso de Tierras, Territorios y Soberanías, todos los que buscan un camino propio, digno, libertario y en resistencia esquivando los ataques de los ejércitos del gobierno, del narcotráfico, de la guerrilla o de los paramilitares. Así, 11 mil 500 delegadas y delegados abarrotaron el encuentro “en defensa de la vida y la Madre Tierra”, a ratificar su “voluntad de trabajo, y movilización conjunta”, además de continuar el “proceso de legislación propia” sobre sus territorios.

Sabedores de que el gobierno insiste en aprobar legislaciones que le abran la puerta a la venta y renta de vastas extensiones de tierras, o a los contratos de asociación entre las grandes empresas y las comunidades en condiciones sumamente desiguales, las cientos de organizaciones y miles de comunidades que hace unos años se movilizaron en la llamada Minga que recorrió Colombia impugnando las condiciones imperantes afirman: “los aquí presentes venimos construyendo la alternativa: territorios gobernados por las comunidades, relaciones sociales y de trabajo equitativas e igualitarias, economías sustentables donde impera el uso respetuoso de los bienes de la naturaleza, decisión autónoma sobre la producción de alimentos”.

Y en su diagnóstico insisten: “El país sigue secuestrado por las mafias y la parapolítica; las acciones que el gobierno nacional dice realizar para enfrentar estos sectores evidencian que no irá a la raíz del problema —la persistencia del latifundio armado y su alianza con la oligarquía industrial y financiera— y, por el contrario, utilizará la justa aspiración social de combatir el paramilitarismo y el despojo de tierras para ajustar aún más el modelo territorial a los requerimientos del capital. Esta certeza ratifica lo que venimos diciendo: que no será en los espacios de la institucionalidad donde los sectores populares encontraremos la respuesta a nuestras exigencias por los derechos; que nos toca legislar y actuar por nuestra propia cuenta para garantizarlos; que debemos ir más allá de ser oposición política, y construir por nuestro lado y a nuestro modo el país que soñamos y queremos. Nuestra intervención en espacios gubernamentales para exigir el cumplimiento de las obligaciones del Estado frente a los derechos humanos, sólo tiene sentido si al mismo tiempo en las comunidades construimos gobierno propio y fortalecemos nuestra capacidad de ordenar la vida y el territorio”.

Para el conjunto de organizaciones los últimos gobiernos han buscado imponer programas de ajuste neoliberal como las llamadas “locomotoras del progreso” y las “Zonas de Desarrollo Empresarial”; adjudicarle el país a la industria minero-energética; estrangular los ríos y las aguas, y hacer de Colombia “una zona franca de 200 millones de hectáreas”. Esto privatiza en los hechos los territorios quitándole “a la sociedad y los pueblos el derecho de ordenar y gobernar sus espacios de vida y para entregarlos al capital privado. Cada una de las luchas que nuestros pueblos vienen dando son para enfrentar este despojo”.

Aunque víctimas del desarrollo y el despojo, al igual que en México las comunidades son “las defensoras de la soberanía que el Estado —que debería ser su garante— ha abandonado en la feria de la ‘confianza inversionista’. La reactivación de las luchas sociales populares en Colombia se vienen dando justo por el camino de defender la Madre Tierra, los territorios y la soberanía nacional”.

Entre los mandatos expresos que emanan de este diagnóstico consensado entre esta representación de tantísimas comunidades y organizaciones de toda Colombia, está consolidar la unidad del movimiento y las organizaciones populares en defensa de los territorios hasta “consolidar la soberanía popular” buscando “que no se destruyan las fuentes de agua para explotar oro o petróleo”, lo que implica prohibir la minería en gran escala y “la explotación petrolera desaforada”; emprender acciones políticas civiles para construir un camino hacia la solución política del conflicto armado.

Y afirman: “La guerra en nuestros territorios altera profundamente la armonía de las comunidades y de la naturaleza, y no es posible esperar mejoras en los derechos humanos si el conflicto continúa. El derecho a la paz sólo se cumplirá si la realizamos nosotros y nosotras mismas con la resistencia a la guerra, la exigencia a los actores armados para que respeten el derecho humanitario —en especial la oposición a que el cuerpo de las mujeres sea utilizado como botín de guerra—, y las acciones directas de desmilitarización de nuestros territorios”.

Un mandato crucial es “la realización participativa de la reforma agraria”. “No permitiremos”, insisten, “que en el lugar de los grandes latifundios del narcotráfico y el paramilitarismo, que deben ser desmantelados, se instale el gran latifundio de los conglomerados agroindustriales. Por el contrario, esas tierras —robadas en cientos de años a indígenas, campesinos y afrodescendientes— deben restituirse a nuestras comunidades. Ocuparemos pacíficamente lo que por historia y por derecho nos pertenece; allí donde se puedan presentar diferencias sobre los derechos territoriales de cada pueblo o sector, acudiremos a los principios de la unidad y el respeto interétnico para resolverlas”.

Todos los otros mandatos recogen mucho de lo que entre las comunidades campesinas, indígenas del continente es una voz que va creciendo de volumen hasta ser un grito general: cuidar el agua, los bosques, los llamados recursos naturales; construir una economía propia, una soberanía alimentaria, sembrando alimentos propios, defender las semillas y cultivares ancestrales, y todos sus saberes. Defenderse de los megaproyectos extractivistas y de las invasiones disfrazadas de ambientalismo conservacionista con acciones en la bolsa de valores, encarnados en programas como los servicios ambientales, las reservas de la biosfera o REDD. Fortalecer los autogobiernos de las comunidades en el campo como en los territorios “urbano populares democráticos”.

Y terminan diciendo: “Cansados de obedecer, cansados de ser consultados mientras otros deciden, queremos gobernar”

(Ojarasca)